

# Emilio Rosenblueth

## Rousseau y la educación contemporánea

(Segunda parte y última)\*

### II LAS DEMÁS HUELLAS PROFUNDAS DE JUAN JACOBO

Leeré una cita. Me gustaría que interiormente cada quien adivinara el autor:

“... parece imposible concebir la idea de propiedad si no nace de la mano de obra; pues no vemos que, para apropiarse de lo que no ha hecho, pueda el hombre agregar otra cosa que su trabajo. Solamente el trabajo, otorgando derechos al agricultor sobre la tierra que ha cultivado, se los otorga también sobre el fundo, por lo menos hasta la recolección, y así de año en año; lo cual, sobre la base de una posesión continua, se transforma fácilmente en propiedad.”

¿Es Karl Marx? ¡No! Es Jean Jacques Rousseau. Se ha subestimado a veces la deuda de Marx para con Rousseau arguyendo que aquel se expresó en términos de acción revolucionaria, que su mensaje fue el cambio, mientras que Jean Jacques no trascendió la descripción y el enunciado de cómo convenía que fuesen las cosas, que no pretendió decir cómo implantar cambios, que nada pretendió. En lo superficial esto es cierto, pero fácilmente se encuentra el mensaje implícito; ideas de Marx, como la que se refiere a que el valor de las cosas está en el trabajo del hombre, son corolarios inmediatos del pensamiento rousseauiano, como lo son lemas de la primera y de la segunda constituciones de la Unión Soviética.

Igual sucede con lo que toca a las relaciones entre el yo individual y el yo colectivo. Para Juan Jacobo el individuo elige libremente identificar su voluntad con la de la sociedad, sociedad que es el pueblo soberano provisto de personalidad propia, que no hace decisiones por mayoría de votos sino como una nueva persona, y el individuo opta libremente por acatar todo lo que decide esta persona colectiva. Tanto aquí como en los conceptos sobre la igualdad entre los hombres encontramos el antecedente directo de Marx y de Engels.

La convicción rousseauiana de la propiedad privada se refleja nuevamente en esta otra cita:

El primero que cercó un terreno y dijo *esto es mío*, y encontró gentes tan estúpidas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores habría ahorrado al género humano quien, tras arrancar las estacas o cegar el foso, hubiera gritado a sus semejantes: “¡Cuidáos de escuchar a este impostor; estamos perdidos si olvidamos que los frutos son de todos, y la tierra no es de nadie!”

Y de nuevo la relación con Marx es inmediata. Por cierto, Rousseau da crédito a Pascal por lo que atañe a la idea de que la propiedad privada es usurpación.

Es muy interesante lo que dice Rousseau en cuanto al concepto de “dar a cada quien lo que es suyo”. En sentido usual, “lo suyo” es la propiedad que tiene cada uno, pero ésta resulta de la usurpación. Si así interpretamos este principio de aparente equidad, nada tiene de justo. Sí tiene de legal, no obstante, pues muchas leyes se inventaron a fin de proteger la propiedad individual, lo que durante milenios significó esencialmente la propiedad de la tierra. Tan es así que, citando a Grotius, recuerda Jean Jacques que los antiguos griegos llamaban a Ceres “La legisladora”. De estos razonamientos se colige que aquello que en el sentido de la justicia es de cada



Emilio Rosenblueth (México, 1926) ha publicado numerosos artículos y libros de temas científicos. Es uno de los más importantes investigadores mexicanos en el campo de la ingeniería. Es miembro de El Colegio Nacional y de la Junta de Gobierno de la UNAM.

\* Conferencia presentada en El Colegio Nacional, diciembre 1978.

quien es su trabajo. Debe cambiarse toda ley que no lo establezca así, pues conviene que la ley sea justa. Nuevamente Marx.

Los escritos rousseauianos van más lejos en sus implicaciones. Al defender derechos de los desheredados, implican que en rigor no sería justo premiar a quien tiene mayor energía y por consiguiente trabaja más, ni a quien posee mayor ingenio y por tanto produce más, aun cuando trabaje igual. Aquí se niega el dictum de "a igual trabajo, igual salario"; en cambio se validan los principios: "de cada quien según sus capacidades; a cada quien según sus necesidades". (Si saliéndonos de contexto seguimos cuestionando, surge de inmediato la interrogante ¿cómo establecemos diferencias entre lo que necesitan distintos individuos?, a la que nadie ha dado respuesta convincente.)

Y otro antecedente, ahora de las versiones stalinistas y maoístas del marxismo-leninismo: la limitación de las artes a aquellas que el pueblo aprecie y que le transmitan valores morales.

El parentesco ideológico entre el político, filósofo y poeta Mao y el filósofo poeta Rousseau proviene no sólo del linaje Marx-Engels-Lenin, sino directamente de Jean Jacques. Hallamos en Mao los ideales rousseauianos en cuanto a la vida campestre, a la ausencia de división funcional del trabajo y al cultivo puramente utilitario de la ciencia. Para extendernos en este parentesco, debemos considerar la faceta religiosa de Jean Jacques.

Superficialmente se ha impugnado la postura de Rousseau aludiendo a su triple cambio de religión: del calvinismo al catolicismo y nuevamente al calvinismo, para de facto abandonar ambos posteriormente. Se ha dicho, probablemente con razón, que el primer cambio obedeció a una fascinación precoz por Madame Warens, el segundo a conveniencia política para recobrar la ciudadanía ginebrina y el tercero a desinterés por la religión organizada. Todo esto parece incidental y poco relevante. En lo teológico, Rousseau fue deísta y, aunque hallaba manifestaciones de Dios en toda la naturaleza, jamás estuvo cerca del panteísmo. Para él, Dios creó al mundo, le dio leyes y lo dejó a su suerte. La posibilidad de pecar, como aparente contradicción de la bondad infinita del Creador, no le causa desasosiego, pues estima bueno que seamos semejantes a Dios por ser libres en nuestras decisiones aunque inevitablemente implique esto que podamos pecar. Pero hay otro aspecto religioso que, si bien no es del todo original en Rousseau, sí halló en sus manos una exaltación sin precedente: el nacionalismo como religión.

(Cuando Rousseau piensa en términos de unión se refiere al pueblo soberano, no a la clase obrera de todo el mundo. Si habló de unión entre naciones, como lo hizo en su *Proyecto de paz permanente*, se refirió a un convenio entre los jefes de gobierno europeos.) Este nacionalismo religioso está presente en Mao. Y Mao llevó a la práctica los principios igualitarios en grado superior a lo hecho en otros países socialistas. Mientras la revolución bolchevique se apoyó en los obreros fabriles, la maoísta tuvo que apoyarse en los campesinos, y esto lo acerca más a Rousseau. También es fácil relacionar la revolución cultural con los pensamientos rousseauianos.

Hace dos años que los moderados tomaron el poder en China. Se advierte creciente separación de su política con respecto al maoísmo ortodoxo y por ende con respecto a las ideas rousseauianas.

La esencia del mensaje que contiene *El contrato social* puede ilustrarse mediante un ejemplo, ya casi clásico, en términos contemporáneos de teoría de decisiones. Se trata del dilema

de los dos prisioneros. Supongamos que el juez sospecha igualmente de A y de B como autores de un crimen. Los apresa. Razona así: "Si A se declara culpable y B inocente, es seguro que estarán siendo veraces; enviaré entonces a la cárcel a A y dejaré libre a B. Si ambos dicen ser inocentes, no les creeré y partiré la sentencia por igual entre ellos; y si los dos dicen ser culpables, al menos uno será inocente y estará cometiendo un acto heroico; no podré menos que liberar a los dos". En la fig 1 se muestran, matricialmente, los años de cárcel que tocarían a A según lo que declararan él y B; las letras I y C abrevian "inocente" y "culpable". La matriz para B es igual, intercambiando A y B.

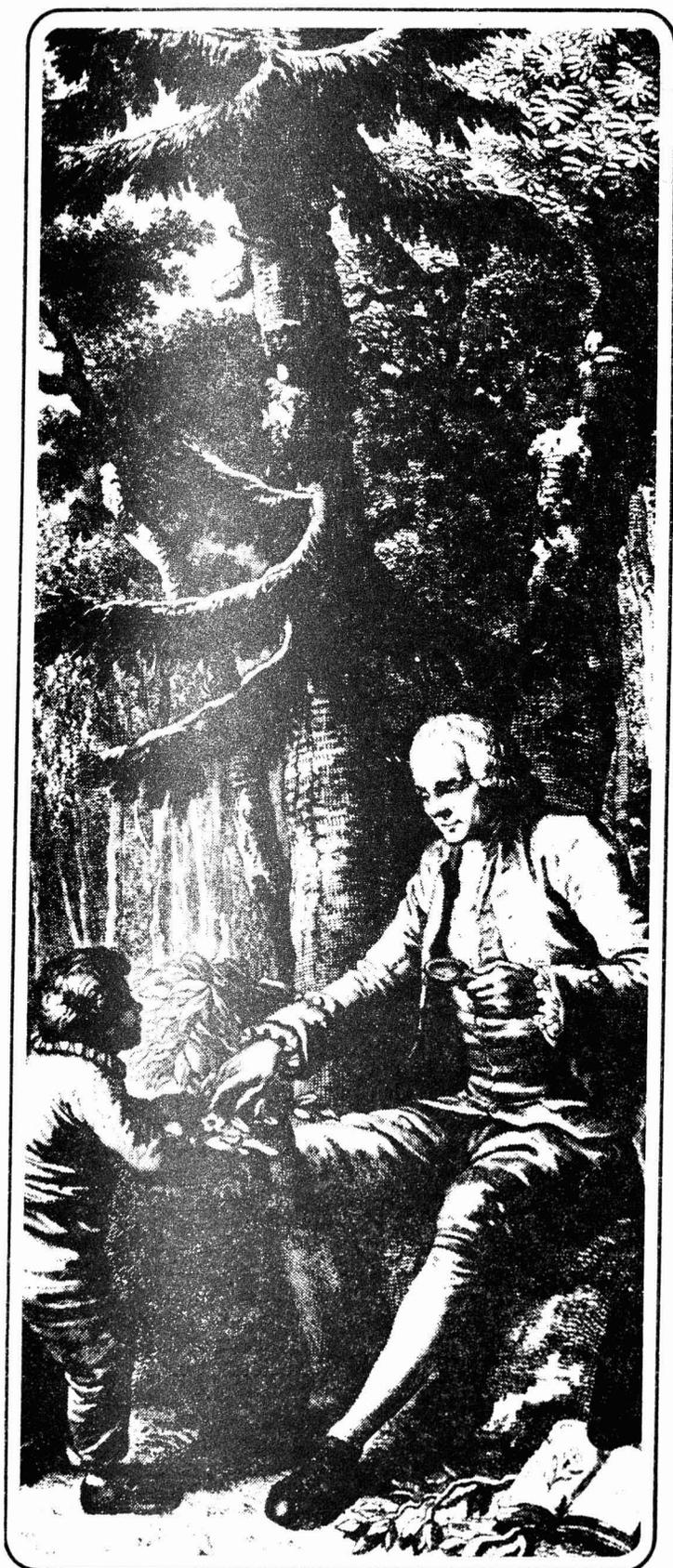
Si los prisioneros actúan por separado, A razonará como sigue: "Si B se declara inocente, me conviene declararme inocente, pues me tocan 5 y no 10 años de cárcel; y si B se declara culpable, también diré que soy inocente, pues salgo libre en vez de ir 10 años a prisión." B razona de igual manera. Por tanto ambos dirán que son inocentes y penarán 5 años. Si en cambio hubieran celebrado el equivalente a un contrato social, si se hubieran puesto de acuerdo, se habrían declarado culpables y les habrían tocado solamente 2 años en prisión; pero, claro, necesitaría cada uno alguna garantía de que no lo traicionaría el otro; creará en su palabra o requerirá que de alguna manera se asegure el cumplimiento de la ley implicada en el convenio.

Un ejemplo más sencillo, pero que ya contiene división funcional del trabajo, es este: A y B transitan por carretera. Se para su auto. Para que arranque necesitan que uno empuje y el otro maneje. Echan suertes. Nuevamente cree uno en la honradez del otro o establecen una manera de asegurar que se cumpla la ley de su convenio.

En Estados Unidos es notoria la influencia rousseauiana sobre William James, Dewey, Veblen, Riesman y Orwell. (Algunos pasajes de William James hacen dudar de su familiaridad con toda la obra de Rousseau. Por ejemplo, según James la felicidad de un individuo es proporcional al cociente de lo que logra entre lo que desea, mientras que para Rousseau el logro cabal de lo que uno se propone es causa de la máxima felicidad posible. Independientemente de que ambos autores abogan por el bienestar de los desvalidos y de cuál autor tenga la razón, si es que alguno la posee, llama la atención que James no haga referencia a Rousseau al presentar un punto de vista que difiere tanto del rousseauiano.)

Muy poco después de la publicación de las principales obras de Rousseau aparecieron refutaciones escritas por clérigos mexicanos. Sin embargo, es casi seguro que las cabezas intelectuales de quienes forjaron nuestra Guerra de Independencia, que Juárez y los intelectuales en su derredor, varios de aquellos que dieron forma a diversas ideologías de nuestra Revolución y los precursores de estos ideólogos conocieron las ideas rousseauianas, sea directamente o a través de otros autores. Consta, por ejemplo, que Fernández de Lizardi conocía a fondo la obra de Jean Jacques y comulgaba con la mayoría de sus postulados.

Sería erróneo tratar de encajonar las ideas filosóficas, sociales y políticas de Rousseau en cualquiera de las ideologías nacidas después de él. El brillante ensayo de Leszek Kolakowski, "Cómo ser conservador-liberal-socialista" (*Vuelta*, nov 1978, 45-46, tomado de *Encounter*, oct 1978) eclécticamente toma lo mejor que ofrece cada una de estas tres ideologías y las halla congruentes y complementarias entre sí. Es una fusión en las copas de árboles ya crecidos; Rousseau parece una fu-



sión de diversas tendencias que en él se alimentaron, una fusión en las raíces.

Es notable el paralelo de las ideas de Rousseau y de Vico en materias de educación, historia y sociología, a pesar de que ninguno conoció la obra del otro.

Cuando Rousseau escribe sobre economía política, emite juicios agudos sobre asuntos fiscales que son de sumo interés hoy en día. Por ejemplo, defiende el impuesto al consumidor en sustitución del impuesto al productor. Da dos poderosos argumentos: el consumidor burgués desarrollaría conciencia de que dilapida en lo superfluo y tendería a refrenarse, cosa que no sucede con el productor al cobrar a este los impuestos; y el productor generalmente está organizado, por la índole misma de su actividad, de manera que la ocultación y la evasión fiscal le resultan mucho más sencillas que al consumidor. El impuesto al consumidor se ha discutido seriamente en las cámaras del gobierno británico y resurge ocasionalmente; se antojaría reconsiderarlo a fondo. También señala Rousseau, cuando habla del impuesto a la propiedad, que este debería limitarse a dos tipos de objetos: aquellos que por sus dimensiones no se pueden ocultar fácilmente, como los inmuebles, y aquellos cuyo valor radica esencialmente en su lucimiento, así que no se adquieren para esconderlos.

Muy relacionado con las ideas de Jean Jacques sobre sociología y política es lo rousseauiano como inspirador de revoluciones, revueltas, experimentos de convivencia y utopías. En 1789 el santo patrono de todo revolucionario francés era Jean Jacques Rousseau. Se ha argüido que este hecho sólo matizó en parte la retórica de la Revolución y quizá la precipitó; que seguramente habría ocurrido cuando se llegó a cabo o no mucho tiempo después; que los mensajes de Rousseau se correlacionan menos con los hechos que los escritos más radicales de Helvetius, y que el ambiente estaba de cualquier manera cargado con ideas semejantes a las rousseauianas y estaba maduro. El punto se puede discutir; difícilmente dilucidar. Un hecho significativo que refuerza la concesión de la mayor parte del crédito a Jean Jacques es que Robespierre lo visitó para manifestarle su admiración, conversó con él y estaba impregnado de sus ideas. Es claro, por otra parte, que el jacobinismo, el Reino del Terror y demás posiciones y acciones extremistas de la Revolución Francesa no se relacionan estrechamente con lo que Jean Jacques pensaba.

Todas las guerras de independencia en el continente americano se emparentan con ideas rousseauianas. En particular, Simón Bolívar fue apasionado admirador de Jean Jacques.

La mayoría de las comunas que se han establecido en los continentes europeo y americano a partir del siglo pasado están o parecen estar inspiradas parcialmente en interpretaciones literales de los escritos de Rousseau. El fracaso de buena parte de estos esfuerzos habla de ingenuidad al suponer que los sistemas en el poder no reaccionarían aplastándolos; no necesariamente revela posibles fallas en el pensamiento subyacente de Jean Jacques.

En teoría de la evolución se ha dado gran crédito a otros enciclopedistas, como Diderot y Buffon, al buscar los antecedentes de Darwin. Sin embargo, tales autores se expresaron en términos de evolución o perfectibilidad dentro de una misma especie. Fue Jean Jacques, aparentemente, quien por primera vez apuntó la posibilidad de una evolución que produjera nuevas especies. No tiene gran importancia que esta innovación haya estado restringida al hombre y los antropoides.

Numerosos autores dan todo el crédito a Rousseau como creador de la antropología moderna. Destaca Lévi-Strauss,

quien le atribuye la paternidad de sus ideas sobre estructuralismo y lo cita con gran frecuencia. Por otra parte, una lectura superficial y parcial de Rousseau puede conducir a justificar las ideas de Ardrey en su *Génesis africano* sobre la agresividad y el imperativo territorial como componentes esenciales de la vida del hombre primitivo y moldeadores de nuestra actual manera de ser. Bien que Ardrey no sea antropólogo y pocos investigadores consagrados lo tomen en serio, pero su influencia ha sido significativa en amplios grupos de sus lectores, así que vale la pena hacer mención de él. Hay dos hechos recientes que echan por tierra las tesis ardreyanas: el estudio comparativo de los cromosomas del hombre y los antropoides ha llevado a la conclusión de que nuestro pariente más cercano en el mundo de hoy no es el chimpancé, por más que su simpatía haya hecho desear o pensar que así era, sino el gorila; y los hábitos del gorila lo asemejan mucho al comportamiento probable de nuestros antepasados como seres de andar erguido, bajados de los árboles, con existencia confinada principalmente a las llanuras. El segundo hecho es que en los gorilas no se dan la agresividad ni el imperativo territorial como elementos condicionantes del comportamiento social; rige más bien el imperativo de la vida familiar. El cuadro que se nos descubre justifica en grado casi increíble lo que Rousseau había intuido sobre la vida del "hombre natural", de nuestros antepasados inmediatamente previos a la existencia de sociedades civiles.

Entre los antropólogos poco posteriores a Rousseau y casi contemporáneos de él, compartieron varias de sus ideas Robinet, La Mettrie (autor de *El hombre máquina*), Monboddó y Smellie.

Varias figuras destacadas en etología moderna, como Lorenz, emplean razonamientos muy próximos a los que introdujo Rousseau al analizar la relación entre las condiciones de vida de nuestros antepasados recientes y los patrones de vida de nuestros días.

Es fácil encontrar un parangón aun más estrecho entre el tipo de análisis rousseauiano y el de la disciplina que hace poco ha cobrado cartas de respetabilidad —la sociobiología—, y no faltan sociobiólogos que reconocen en Jean Jacques el origen de sus enfoques.

También a Rousseau hemos de atribuir la inauguración de la antropología lingüística, junto con albos estructuralistas, en su ensayo sobre el origen de las lenguas, en que nuevamente demuestra su penetrante intuición.

Por lo que vimos en la primera charla, cabe la siguiente lista respecto a quienes siguieron a Rousseau en pedagogía: Pestalozzi, Froebel, María Montessori, Freud, Dewey, Piaget. En realidad, sin embargo, hemos de advertir un rompimiento de Pestalozzi con las ideas rousseauianas una vez que se desencantó de ellas por haberlas interpretado al pie de la letra.

De la línea Pestalozzi-Froebel-Montessori se derivan multitud de sistemas "progresistas" y "activos" de hoy. Por otra parte, si comparamos a Fromm con sus antecedentes psicoanalíticos inmediatos y con Rousseau, lo encontramos más cerca de este que de aquellos.

Es interesante lo ocurrido en la pedagogía de Estados Unidos. Wordsworth y los trascendentalistas derivan directamente de Locke, sobrepasando desarrollos europeos intermedios. Después, en los poetas románticos y en Pestalozzi, Froebel y Montessori encuentran fuente de inspiración Alcott, Thoreau, Emerson y Peabody, mientras que Hawthorne y Dewey beben directamente en la fuente rousseauiana reconociendo los méritos trascendentes de las ideas de Jean Jacques.

En el desarrollo de la pedagogía mexicana es avasalladora

la influencia de Comte en el positivismo, y Comte está estrechamente ligado a todos los enciclopedistas salvo a Rousseau. La maravillosa escuela rural mexicana, que floreció en las décadas de los veinte y treinta, rompe con la tradición positivista y se emparenta directa, indirecta y en parte independientemente con Pestalozzi. Las influencias de Froebel y María Montessori se manifiestan en subsistemas aislados. Diríase que en pedagogía los mexicanos hemos ignorado a Rousseau y que no nos haría daño su relectura.

\* \* \*

Por España y costas más orientales del Mediterráneo entraron hasta la médula del europeo la cultura y sensibilidad árabes, cultura y sensibilidad que ilustran las siguientes palabras, entre las mil y una que el árabe legó al castellano:

Albañil, adobe, aldea, alcázar, almena, adoquín, aljibe  
 Álgebra, algoritmo, guarismo  
 Alquimia, alambique, alcohol  
 Almanaque, Aldebarán, Algol, nadir, acimut  
 Alejedrez, alfil  
 Almirante, arrecife, alcalde, alguacil, alcancía, almacén  
 Jinete, alazán, albardón, enjaezar  
 Jarra, atún, arroz, berenjena, almíbar, sandía  
 Alhaja, alfiler, ajuar, algodón  
 Gaita, guitarra  
 Alhelí, sándalo, jazmín  
 Ojalá, alborozo, albricias, algarabía  
 Alharaca, alboroto, alarido  
 Alcoba, almohada, diván

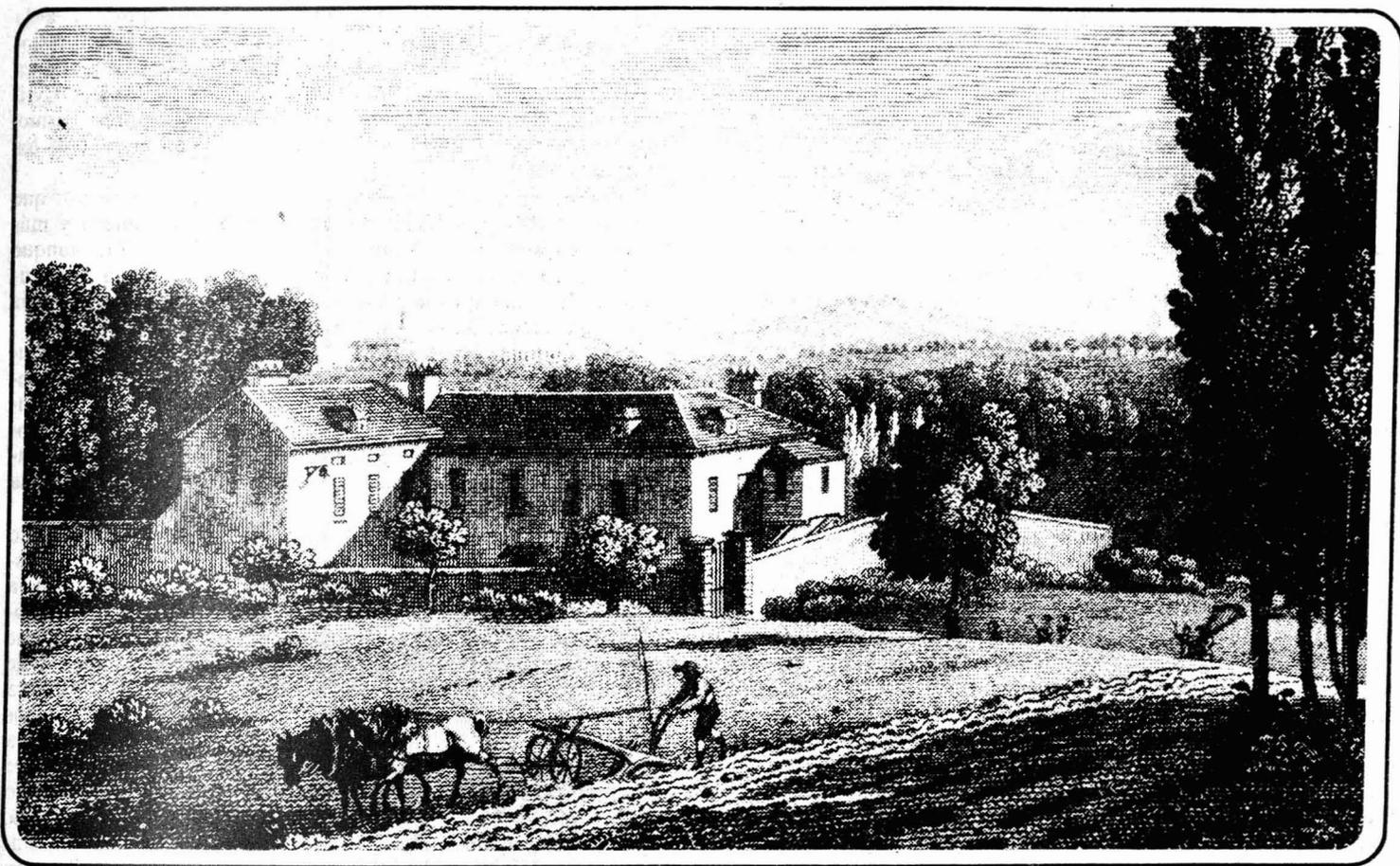
Y están *Las mil y una noches*. Porque empieza con *al*, se antoja decir que los árabes dieron *alma* a Europa.

Desde antes de Cristo había habido contactos. Los árabes enseñaron a los romanos a usar ladrillo y construir bóvedas, como después enseñarían a los otros europeos los números, el álgebra y mucho de filosofía.

Bien que el pueblo árabe no había creado todo lo que enseñó, pero había hecho suyo lo que armonizaba con su temperamento, y lo que hizo suyo matizó su temperamento. De los sumerios, asirios y caldeos aprendió a fabricar y emplear el ladrillo; su filosofía se apoyaba en la de Grecia clásica; los números arábigos descienden quizá de símbolos hindús, como también en la India nació el ajedrez y adquirió en Persia parte de su nomenclatura; y la palabra *atún* vino del latín; pero arábigo era este mosaico.

Otras antiguas influencias semitas habían fertilizado el campo y después reforzaron el aculturamiento. Está la lucha entre Roma y Cartago por la supremacía absoluta. Los fenicios y hebreos habían sembrado de colonias los mundos griego y latino. Si alguien pregunta cómo es la sensibilidad semita en comparación con la de los antiguos europeos, digámosle que tome tres textos bíblicos: dos que muestran fuerte influencia griega: el *Eclesiastés* (Vanidad de vanidades; todo es vanidad) y el *Evangelio de San Juan* (En el principio fue el Verbo), y una semítica pura: *El cantar de los cantares*. Y el cante hondo, gitano, la danza, tiene en la música tanto de hebreo como de árabe. De la India salieron los gitanos y, pasando por Egipto, marcaron con su estancia la sensibilidad de Hungría y de los pueblos latinos, reforzando aun más lo que legaron los árabes.

En un aspecto profundo es hoy pertinente ver lo que los árabes transformaron a los europeos. Se estaban infiltrando des-



de muy antaño la cultura y la sensibilidad que se acendran y que saturan a Europa a raíz de las cruzadas. De los países latinos surge y se esparce lo romántico; es romántico por latino, y latino porque estos pueblos estaban ya levemente arabiados; y es en el contacto de los pueblos latinos con el árabe que cuaja esplendoroso el romanticismo en torno al siglo 12. Unos siglos después, en Europa oriental se sumarán los invasores y conquistadores asiáticos —tártaros y turcos— que habían tomado de los árabes la religión y parcialmente su cultura, esparciendo y cimentando todavía más lo arábigo.

Los vitrales de la catedral de Chartres nos hablan del profundo cambio. En los primeros vitrales Cristo es la figura cimeria; y luego, de pronto, lo es la Virgen María; y la veneración por la madre de Dios se extiende por Europa. Se trata de la manifestación religiosa del romanticismo arábigo, pues característica primordial de este sentir la vida es que la mujer se convierte en el centro dominante de atención, digna de ser venerada. La mujer, como intermediaria entre el hombre y Dios, nos impele a recordar lo que cristalizaría medio milenio después en Rousseau y en Goethe: conoceremos el más allá gracias al amor que tengamos por una mujer. Para amar hay que creer, así que cito de nuevo a Bécquer: "Hoy la he visto; /la he visto y me ha mirado; /hoy creo en Dios".

Este amor a la mujer no es la pasión primitiva; es algo muchísimo más refinado; manifiesta la sublimación de los deseos y pasiones mundanos para convertirlos en los valores supremos del alma.

La transformación de lo sexual en sensual, del deseo en

amor por la mujer y de este en el amor a Dios tienen lugar en un proceso de que forman parte esencial la educación de las pasiones y el diferimiento de la satisfacción del apetito. La mujer árabe se cubre el rostro con un velo; el hombre de ese pueblo no la saluda de mano. Lo material pasa al dominio de la imaginación. La sublimación crea también el amor a la naturaleza toda, la reasignación de significados al mundo sensible, pero ahora poéticos, imaginativos, el refinamiento exquisito en los placeres de todos los sentidos: perfumes e incienso, manjares deliciosos, telas gratas y sensuales al tacto, música erótica, arabescos finísimos en el decorado; y despierta en el europeo el gusto por lo árabe, al atractivo de lo exótico. Característicamente la mujer más amada, por quien se suspira y se acometen hazañas heroicas, es la que no se puede alcanzar.

En el romanticismo arábigo se apoya *La divina comedia* casi tanto como en Virgilio. Y del romanticismo arábigo nacen los caballeros andantes y los libros de caballería. Cervantes, a la vez que ironiza este idealismo, lo abraza y nos lega el estudio más bello de la condición humana. Todo esto en pueblos latinos. Después vendrá su extensión a otros.

El agudo historiador y poeta Robert Graves está consciente de los orígenes y de los ecos modernos y aun contemporáneos. Nos explica el significado de las siglas MA que tenía el anillo de Lawrence de Arabia (¡sí, de Arabia!): dicen *Mon Altesse*; implican "Dama mía, inalcanzable, vivo y muero por el amor que os profeso"; dicen Dulcinea.

Hubo, es cierto, místicos sajones pero tardíos y escasos. Los grandes fueron latinos y tuvieron el alma un poco árabe.

Esta es la herencia que recibe Jean Jacques Rousseau; y en el sentido moderno de la palabra, es él quien crea la novela romántica al escribir *Julia* o *La nueva Eloísa*; al hacerlo, abre las compuertas del romanticismo en todas las artes. No en vano califica Jacques Maritain a Rousseau de místico.

¿Cuál es el sentido moderno de la palabra *romanticismo*? Es el romanticismo arábigo hecho consciente.

Rousseau abre las compuertas en las artes, y junto al caudal está la herencia de Rousseau en las ciencias.

Como sería de suponerse, el linaje de Rousseau es decisivo en literatura, donde se manifiesta no sólo en la inauguración del prerromanticismo, del romanticismo, del *Sturm und Drang* y varias otras corrientes literarias, sino también por lo que toca a su estilo retórico. Adicionalmente sus ideas filosóficas, éticas y sociales están presentes en Schiller, Lessing y Goethe; se acendran en Tolstoy (quien se apasionó con Jean Jacques) y otros escritores rusos de fin del siglo pasado, y reaparecen en el surrealista Antonin Artaud y el socialista Bertold Brecht; y el último de estos influyó fuertemente en el desarrollo de las artes dramáticas mexicanas.

Forzando el término cabe llamar perrománticos a Haydn (1732-1809) y Mozart (1756-1791). Le queda quizá mejor a Clementi (1752-1832), a quien se atribuyen las primeras sonatas casi románticas, y que merecería un lugar destacado en la historia musical si hubiera sido tan buen compositor como fue intérprete. Propiamente el romanticismo alemán se inicia en Beethoven (1770-1827) y Schubert (1797-1828), quienes habían dado cima al clasicismo, de manera estrechamente paralela a lo que medio siglo antes había hecho Rousseau en filosofía, sociología y literatura. El romanticismo musical alemán se continúa en una riquísima serie de compositores que culminan en Mahler, el Schönberg temprano, Hindemith y, ya en nuestros días, en desarrollos más paralelos que estrictamente colineales con este, en Karl Amadeus Hartmann y Boris Blacher. A su vez, parcialmente el romanticismo alemán y en parte la conciencia nacionalista (como vimos, emparentada con Rousseau) generan durante el siglo pasado múltiples romanticismos nacionalistas. Entre estos destacan el ruso (Glinka, Chaikovski, Los Cinco, etc) y el francés (Fauré, Frank (aunque haya sido belga), Chausson, Saint-Saëns, D'Indy Dukas).

En las biografías de quienes iniciaron el movimiento romántico, tanto en literatura como en música, llama la atención el componente trágico. Beethoven, al igual que Rousseau, tenía enorme éxito con las mujeres. Rousseau vivió tragedias amorosas. Beethoven buscó amores imposibles. Schubert hizo innecesariamente algo trágico de su corta vida. Siguiendo con otros compositores románticos, vale el mismo comentario sobre von Weber; Schumann tuvo crisis nerviosas que revistieron tonos trágicos en su vida interior; y huelgan comentarios sobre Chopin. Se antoja interpretar este aspecto de sus vidas como consecuencia de la síntesis de apasionamiento, subjetivismo y valoración suprema de la sinceridad: para que un romántico pudiese expresar sentimientos trágicos tenía que hacerlo apasionadamente y por tanto haber llevado una vida intensamente trágica.

Introduciré aquí una referencia a otra corriente musical, tanto por lo que adeuda al romanticismo como porque tiene otro contacto fascinante con Jean Jacques Rousseau. En efecto, el impresionismo musical, prácticamente personalizado en Claude Achille Debussy (1862-1918), surge del romanticismo na-

cionalista francés apoyándose firmemente en Fauré, y a la vez se desarrolla paralela aunque desfasadamente al impresionismo pictórico, que está estrechísimamente ligado a la figura de Rousseau, y al cual pronto haré referencia. (El inglés Cyril M Scott, nacido en 1879, también inauguró el impresionismo, independientemente de Debussy, inspirándose en música de los Mares del Sur.)

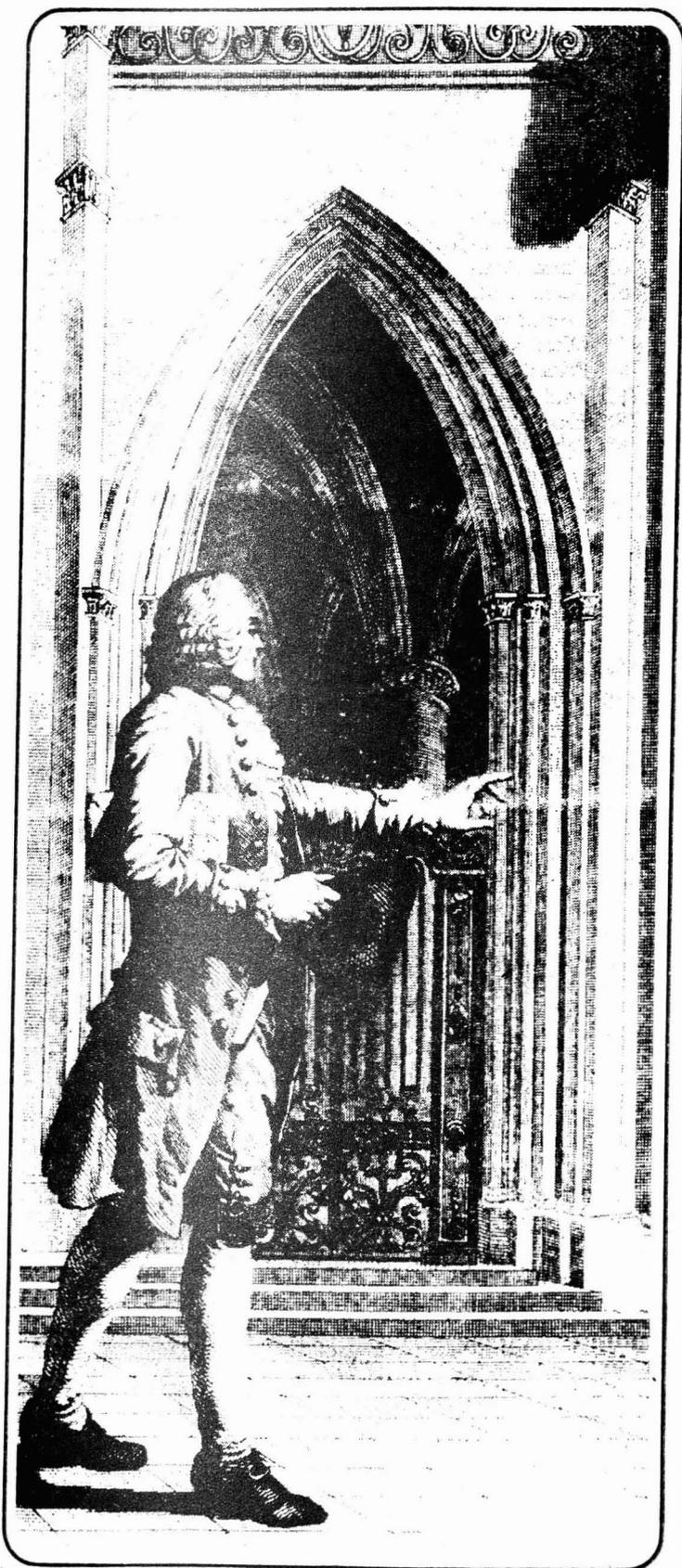
Como la pintura, la música tuvo su postimpresionismo, que también floreció principalmente en Francia. Su primero y más brillante exponente es Maurice Ravel (1875-1937), aunque hay quien lo clasifica entre los impresionistas. Estela contemporánea del posimpresionismo es el grupo La Joven Francia en que descuella Olivier Messiaën, nacido en 1908.

Destaca, como exponente del romanticismo pictórico, Eugene Delacroix; su temática tiene tanto de la Revolución Francesa que no puede su nombre desligarse del de Rousseau. Muchos otros pintores románticos merecerían mención. Por razones que haré evidentes, me limitaré a Goya, Velázquez, Watteau, Chardin, Corot, Millet, Daumier y la escuela holandesa del siglo 19.

El impresionismo pictórico francés emana del romanticismo pictórico. Se caracteriza por el afán de pintar la luz; por descomponerla en colores elementales sobre la tela para que la retina los sintetice dando sensación vibrante, de gran luminosidad; y por la devoción a la naturaleza ("una pincelada que se da frente a la naturaleza vale más que horas enteras de dedicación en el taller"). En este sentido está aun más cerca de Rousseau que el romanticismo. Hay antecedentes obvios del impresionismo en Turner, por su genial y obsesiva manera de representar la luz, y en los románticos que mencioné, por la descomposición de la luz en colores elementales. El último cuadro que pintó Goya ("La lechera de Bordeaux") es ya, según el maestro Armando Torres Michúa, francamente impresionista. Varios goyas y velázquez que hoy se exhiben en Bellas Artes son muestras de antecedentes inmediatos del impresionismo. (La mención de Daumier en la lista de precursores puede discutirse, y no sería descabellado verlo también como precursor del movimiento postimpresionista y de algunos salidos de este.) Cuando decimos "pintar la luz" no podemos evitar el recuerdo de Rembrandt y considerarlo como precursor del impresionismo tanto en este aspecto como por la soltura que sus trazos tienen en algunos dibujos, y, a propósito, vienen a mente Rubens y otros holandeses renacentistas como precursores.

Se han mencionado un antecedente científico y uno tecnológico del impresionismo. Se ha mantenido que la teoría ondulatoria de la luz, desarrollada por Helmholtz y Chevreul, dio bases para la descomposición de la luz en sus elementos constitutivos. También que el advenimiento de la cámara fotográfica apartó del deseo de pintar la naturaleza fotográficamente. Como vimos, sin embargo, los antecedentes pictóricos y espirituales bastan para comprender las intenciones del impresionismo. No que los avances científico y tecnológico no hayan influido en el desarrollo del impresionismo, pero diríase que se ha exagerado su importancia.

A diferencia de sus contemporáneos, los prerrafaelistas, los impresionistas carecieron de un conjunto de normas formales, y privó entre ellos el individualismo. Los impresionistas se congregaron en torno a Manet. La figura de Manet es doblemente relevante a nuestra charla sobre Rousseau: no sólo es quien da cohesión a los impresionistas sino que se trata de un gran innovador. Como otros de gran talla, culmina el movimiento que lo precede, rompe con él y sintetiza lo viejo con



lo que él ha innovado, para inaugurar así un movimiento. Quienes lo siguen generalmente no se apartan mucho del nuevo trayecto. Así sucedió con Rousseau como cumbre del enciclopedismo, delator de los excesos de este y creador del alto romanticismo, síntesis de la razón y la pasión (reservamos el término "bajo romanticismo" para la mera negación del enciclopedismo, para el mero remplazo de los pensamientos con sentimientos). Cumbre de lo clásico, rompimiento y síntesis, alto romanticismo, son Beethoven y Schubert; bajo romanticismo von Weber.

La exhibición de "Olimpia" de Manet causó escándalo. Se le criticó su composición heterodoxa. Sin embargo la composición se inspira en la "Maja desnuda" de Goya (expuesta actualmente en Bellas Artes) y la "Venus con espejo" de Velázquez, que a su vez se derivan de las composiciones de "Venus reclinada", título que lleva tanto un cuadro de Giorgione como el de Tiziano. También escandalizó la composición del "Almuerzo sobre la hierba" de Manet; y el dibujo de esta obra es una réplica, prácticamente trazo por trazo, de un grabado de Marcantonio que copia el "Neptuno y ninfas" de Rafael; además, el tema se inspira claramente en el "Concierto campestre" de Giorgione.

El impresionismo alcanza su máxima calidad y pureza en Manet y en Renoir. Renoir, sin embargo, abandonó después este movimiento y se tornó casi preimpresionista. Lo mismo ocurrió con Seurat, exponente más destacado del puntillismo, forma extrema del impresionismo. Una figura de particular interés en el movimiento impresionista es Edgar Degas, el "impresionista reluciente", el "impresionista a pesar suyo". Se ha dicho que de todo el siglo 19 sólo Ingres compitió con él como dibujante.

Cuando se veía próximo el agotamiento del impresionismo surgieron los postimpresionistas. Los mayores fueron Cézanne, van Gogh y Gauguin. Cézanne casi no acude a la técnica de la descomposición de los colores. Cézanne, que parece azorarse apasionadamente de cuanto ve, independiza el trazo y el color, nos muestra simultáneamente la visión de las cosas desde donde está el pintor y un poco más, se preocupa por representar el peso, la pesantez de las cosas, y sus últimas obras con casi cubistas. Fue él quien dijo que todas las formas pueden reducirse a la pirámide, el cubo y la esfera. Van Gogh no abandona del todo algunos gustos y modalidades impresionistas; evoluciona hasta lograr una pintura apasionada, avasallante, plena de mística y locura, tan grande es su intensidad; hasta los objetos adquieren vida y pasión en su paleta; prefigura el expresionismo y puede decirse que lo inaugura. Gauguin se aparta completamente de las técnicas impresionistas y, sin embargo, por su temática es el más fiel rousseauiano.

De los postimpresionistas fertilizados por otras formas artísticas emanan estilos que son legión. La síntesis de Cézanne y la escultura africana da nacimiento al cubismo. Matisse y Vlaminck conducen el fauvismo a su cumbre, y en Matisse hay componentes chinos y japoneses que ya se acusaban en Monet. Nacen también el surrealismo, y su hermano menor el realismo fantástico, el dadaísmo, el futurismo y multitud de otras tendencias más efímeras. Máximo exponente de unas y padre o precursor de otras fue Marcel Duchamp.

De entre las corrientes que siguieron al posimpresionismo merece especial mención el expresionismo alemán. Pictóricamente tiene sus antecedentes inmediatos en el pintor holandés Vincent van Gogh, el suizo Ferdinand Holder y el noruego Edvard Munch, y encuentra un precursor en El Greco, como es fácil apreciar en el Palacio de Bellas Artes. El expresio-

nismo saca inspiración ideológica de la novela *Candide* de Voltaire, y esta es la principal razón por que nos interese el expresionismo hoy en la noche.

El 10. de noviembre de 1755, el terremoto más violento de la historia redujo a ruinas buena parte de Lisboa. El fenómeno se sintió desde Escocia hasta Asia Menor. En la víspera del evento, Lisboa se estaba convirtiendo en una de las ciudades más prósperas del mundo merced a la riqueza de las posesiones portuguesas de ultramar. En el lapso de dos minutos eso se acabó. Hubo tragedia y muerte, lamentaciones y llanto, pérdida de fortunas y de supremacía. En toda Europa hubo estu-por. Voltaire escribió un ensayo en defensa del pesimismo.

Como casi todo lo que Voltaire hacía por entonces, su ensayo recibió la crítica acre de Rousseau. Voltaire respondió con *Candide*. El espíritu de la novela inspiró cerca de siglo y medio después, al movimiento expresionista alemán. El mensaje de este movimiento pictórico es, en general, tan negro que anonada.

Pasados los primeros años del siglo XX hubo en Alemania exposiciones de cubistas, fauvistas y demás derivados del postimpresionismo francés. El expresionismo tomó entonces otro rumbo, quizá levemente menos fatalista. En un solo movimiento pictórico se conjugaron los herederos remotos de los dos terribles enemigos, Rousseau y Voltaire.

Entre los principales exponentes del expresionismo alemán se hallan su iniciador, el ruso Wassily Kandinsky, Max Pechstein, Franz Marc, Emil Nolde, Oskar Kokoschka, L. Corinth, el judío-lituano Chaim Soutine y el judío-ruso Marc Chagall. Tanto a Chagall como al suizo Paul Klee se les coloca en este movimiento y quizá por su técnica así deba ser; no por su amable temática.

Casi todos los expresionistas alemanes perecieron en la guerra o por suicidio o por la persecución nazi. Muchos años después seguía trabajando Klee, influenciando a optimistas ebullientes como Dubuffet, y Chagall todavía produce y deleita.

Hemos visto el desarrollo del impresionismo pictórico y de sus estelas a manera de ejemplo de los múltiples surcos que en la historia hizo Juan Jacobo. Los surcos son profundos y ya los sentimos parte nuestra, tanto que nos parecen verdades evidentes. La relectura de Rousseau nos hace apreciar la magnitud de sus contribuciones, percatarnos de que vive hoy entre nosotros, vive en cada uno de nosotros, en cada uno de quienes asistimos hoy por la noche a esta sala.

#### AÑOS DE CÁRCEL PARA A

PRISIONERO	B		
	I	C	
A	I	10	0
	C	5	2

Fig. 1 Dilema de los dos prisioneros

#### BIBLIOGRAFÍA

Juan Jacobo Rousseau publicó entre otras las siguientes obras:

- 1750 *Discurso sobre las ciencias y las artes* ("Sobre si el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido al mejoramiento de las costumbres").

- 1752 *El adivino de la aldea* (comedia estrenada como ópera en 1759).  
 1753 *Carta sobre la música francesa*.  
 1755 *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad de los hombres*.  
 1755 *Carta a d'Alembert*.  
 1761 *Julia o La Nueva Eloísa*  
 1762 *Emilio o La educación*  
 1762 *El contrato social o Principios del derecho político*.  
 1762 *Carta de defensa*.  
 1763 *Carta desde la montaña*.  
 1767 *Carta a Malesherbes*.  
 1771 *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia*.  
 1774 *Diccionario de botánica*.  
 1781 *Primeros libros de Las confesiones*. (póstumo)  
 1782 *Diálogos de Rousseau, juez de Juan Jacobo*.  
 1788 *Ensueños de un paseante solitario*.  
 1788 Segunda parte de *Las confesiones*.

Consulté las siguientes obras acerca de Rousseau y de sus escritos:

- "Rousseau, Jean-Jacques", Encyclopaedia Britannica, Inc, Chicago, 1956.  
 Lemaître, J. *Juan Jacobo Rousseau*, trad. por Irazusta, Editorial Huemul, S. A., Buenos Aires, 1967.  
 Sanguinetti, H.J., *Rousseau: su pensamiento político*, Centro Editor de América Latina, S. A., Buenos Aires 1968.  
 Cardona de Gibert, A. "Presentación", en *Emilio o La educación*, Editorial Bruquera, S. A., Barcelona, 1971, 11-20.  
 Cardona de Gilbert, A., y González Gallego, A. "Estudio preliminar", en *Emilio o La educación*, Editorial Bruquera, S. A., Barcelona, 1971, 21-59.  
 Moreno, D., "Estudio preliminar", en *Juan Jacobo Rousseau: El contrato social o Principios de derecho político, Discurso sobre las ciencias y las artes y Discurso sobre el origen y desigualdad*, Editorial Porrúa, S. A., México, quinta edición, 1977, IX-XLVI.  
*Rousseau for our time, Daedalus*, 187, 3 Proc. Am. Acad. of Arts and Sciences, verano de 1978, con artículos por B. Baczo, B. R. Barber, A. Bloom. Featherstone, L. Grossman, W. Kessen, F. E. Manuel, R. D. Masters, B. I. Schwartz, J. N. Shklar J. Scarobinski y R. Wolker.  
*En busca de Jean Jacques Rousseau, La gaceta*, Año 8, 95, nov. 1978, Fondo de Cultura Económica, México, con textos de M. S. Anderson, R. Bayer, E. Becker, A. Béguin, J. Boswell, H. N. Brailsford E. Cassirer, A. Castañón, W. Dilthey, J. y F. Gall, A. Gari. G. W. F. Hegel, P. Henríquez-Ureña, E. Imaz, E. Kant, C. Lévy-Strauss, J. de Maistre, F. Meinecke, W. Muschg, H. Peyre, M. Raymond, A. Reyes, J. J. Rousseau, G. Steiner y M. Weber, trads, por A. Castañón, J. García Terrés, A. Reyes y M. Uribe.  
 Palop, P. "Un Rousseau contemporáneo: Piaget y la metafísica", suplemento de *El Día*, México, 19 nov. 1978, 14.

El cuento de ficción científica está tomado de:

- Bradbury, R., "El ruido del trueno", en *Las doradas manzanas del sol*, trad. por F. Abelenda, Ediciones Minotauro, SRL, Buenos Aires, 1962 (la ed. en el original, 1952), 110-125.